

# La invitación de Cristo

Por J.C. RYLE

“Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar.”

Este versículo merece ser escrito en letras de oro. Estas palabras de invitación fueron pronunciadas por el más grande y mejor amigo que ha tenido el hombre: el Señor Jesucristo, el eterno Hijo de Dios.

Él es el Todopoderoso. Es el Supremo Dios. Tiene todo el poder en la tierra y en el cielo. En Él mora toda plenitud. Él tiene las llaves de la muerte y del infierno. Ahora es el asignado mediador entre Dios y el hombre. Un día será el Juez y Rey de toda la tierra. Cuando alguien como Él habla, usted puede confiar tranquilamente en Él.

Él es amoroso. Nos amó tanto que dejó el cielo por nuestra causa, y durante un tiempo puso a un lado la gloria que tenía con el Padre. Nos amó tanto que se comprometió a pagar nuestra extraordinaria deuda con Dios y murió en la cruz para expiar nuestros pecados. Cuando alguien como Él habla, merece toda nuestra atención. Cuando Él promete algo, no necesitamos temer de confiar en Él.

Ahora le mostraré a quién está dirigida esta invitación. El Señor Jesucristo se dirige a “todos los que están fatigados y cargados.” La expresión es profundamente alentadora e instructiva. Es vasta, extensa y completa. Describe el caso de millones de personas en cada rincón del mundo. “¿Dónde están los fatigados y cargados? Están en todas partes. Son una multitud que el hombre apenas puede contar. Se pueden conseguir en cada clima y en cada país bajo el sol.

Ahora le mostraré qué es lo que el Señor Jesucristo le pide hacer. Tres palabras forman la suma y la esencia de la invitación que le envía hoy a usted. Si usted está “fatigado y cargado”, Jesús le dice, “Venid a mí.”

Cuando un hombre se vuelve a Cristo, vacío para que sea lleno, enfermo para que sea sanado, hambriento para que sea saciado.

Venir a Cristo es venir a Él con el corazón en mera fe. Creer en Cristo es venir a Él, y venir a Él es creer en Él. Es esa acción del alma que tiene lugar cuando un hombre, sintiendo sus propios pecados y abandonando cualquier otra esperanza, se encomienda a Cristo para la salvación, confía en Él, cree en Él y se da totalmente a Él.

Cuando un hombre se vuelve a Cristo, vacío para que sea lleno, enfermo para que sea sanado, hambriento para que sea saciado, sediento para que

sea refrescado, pobre para que sea enriquecido, moribundo para que tenga vida, perdido para que sea salvo, culpable para que sea perdonado, contaminado con el pecado para que sea lavado, confesando que solamente Cristo puede suplir su necesidad - entonces viene a Cristo.

Es un alma vacía confiando en un Salvador lleno. Es un hombre ahogándose asiendo de la mano extendida para ayudarle. Es un hombre enfermo recibiendo una medicina efectiva. Esto, y nada más que esto, es venir a Cristo.

Cúidese de los errores en este asunto de venir a Cristo. No se pare en seco en una posada en la mitad del camino. No permita que el diablo y el mundo le engañe y le quite la vida eterna. No suponga que alguna vez recibirá algo bueno de Cristo, a menos que vaya derecho, directo, completamente y enteramente al mismo Cristo.

Ahora le mostraré lo que le promete dar el Señor Jesucristo. Él le dice: "Venid a mí y yo os haré descansar." Y el descanso es una de las principales ofertas que hace el evangelio al hombre. "Venid a mí," dice el mundo, "y yo os daré riquezas y placeres." "Venid conmigo," dice el diablo, "y yo os daré grandeza, poder y sabiduría." "Venid a mí," dice el Señor Jesucristo, "y yo os haré descansar."

El descanso que da Cristo es una cosa interna y espiritual. Es el descanso del corazón, el descanso de la conciencia, el descanso de la mente, el descanso del afecto y el descanso de la voluntad. Es el descanso de una agradable sensación del perdón de los pecados y eliminación de la culpa.

El Señor Jesús da un descanso como éste a quienes vienen a Él, mostrándoles su propia obra terminada en la cruz, vistiéndoles en su perfecta justicia y limpiándoles en su propia preciosa sangre. Cuando un hombre comienza a ver que el Hijo de Dios realmente murió por sus pecados, su alma empieza a experimentar algo de la quietud y paz interior.

Existe solamente un camino real para el descanso del alma. ¡Que esto nunca sea olvidado! Existe solamente un camino al Padre: Jesucristo; una puerta al cielo: Jesucristo; una senda a la paz del corazón: Jesucristo.

Venga a Él por fe, y derrame su corazón delante de Él en oración. Cuéntele toda la historia de su vida y pídale recibirle. Clame a Él como el ladrón arrepentido, cuando le vio en la cruz. Dígale: "¡Señor, sálvame también a mí! ¡Señor, acuérdate de mí! ¡VENGA, VENGA A CRISTO!"

Invitación Si deseas conocer al Señor Jesucristo como tu Salvador, envíanos tu nombre y dirección, (escribe en mayúscula) y te enviaremos un ejemplar gratuito del folleto, "El perdón de los pecados y la seguridad de tener paz con Dios" por el reverendo W.J. Patton. Dirige tu carta al Revival Movement Association, 2 Clara Street, Belfast, BT5 5GB., N. Ireland. U.K. - [www.revivalmovement.org](http://www.revivalmovement.org)